

VIVIR UNA VIDA DE UN MORAR MUTUO EN CRISTO PARA LLEVAR FRUTO

Mensaje Cuatro

Permanecer en Cristo Viviendo en el Espíritu Mezclado

Lectura bíblica: Jn. 15:1, 4-5; 2 Co 3:17; 1 Co. 15:45b; 6:17; 1 Ti. 4:7; 2Ti. 1:6-7; Ro. 8:4-6;
He. 4:12

- I. **Permanecer en el Señor como la vida verdadera es ser un solo espíritu con Él y vivir en el espíritu mezclado,—Jn. 15:1,4-5; 1 Co. 6:17:**
 - A. La vida cristiana es una vida de permanecer en el Señor como la vida verdadera—
Jn. 15:1,4-5; 1 Jn. 2:24,27-28;
 - B. La morada mutua en Juan 15:4-5 es la práctica de ser un solo espíritu con el Señor.
- II. **El enfoque de la economía de Dios es el espíritu mezclado, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano. Todo lo que Dios se propone hacer o lograr está relacionado con este enfoque—Ef. 3:9, 5; 1:17; 2:22; 4:23; 5:18, 6:18:**
 - A. La esencia del Nuevo Testamento son los dos espíritus—el Espíritu divino y el espíritu humano—mezclados como un solo espíritu—1 Co. 6:17.
 - B. La expresión un solo espíritu indica la mezcla del Señor como Espíritu con nuestro espíritu:
 - C. Ser un espíritu con el Señor implica que estamos en Él y que Él está en nosotros—
Jn. 15:4-5
 - D. Nosotros y Él nos hemos mezclado orgánicamente para llegar a ser uno en vida—
14:19
 - E. El espíritu, que es la mezcla de nuestro espíritu y el Espíritu del Señor en un solo espíritu, es tanto el Espíritu del Señor como nuestro espíritu—Ro. 8:4, 2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45b; 6:17
 - F. Todas nuestras experiencias espirituales, tales como nuestra comunión con el Señor, nuestra oración a Él y nuestro vivir con Él, están en este espíritu mezclado—
Ro. 1:9; 7:6
- III. **Necesitamos aprender a ejercitar nuestro espíritu en nuestro andar diario—1 Ti. 4:7; 2 Ti. 1:6-7; Ro. 8:6; He. 4:12:**
 - A. Debemos desarrollar el hábito de ejercitar nuestro espíritu—1 Ti. 4:7
 1. La palabra ejercicio implica esfuerzo; si nosotros los cristianos queremos ser fuertes y crecer en el Señor, debemos esforzarnos en usar nuestro espíritu.
 2. Siempre que esté en situaciones difíciles, debe esforzarse por ejercitar su espíritu; esto lo hace una persona diferente.
 - B. Segunda de Timoteo 1:6-7 indica que necesitamos avivar el fuego de nuestro espíritu:
 1. Hay fuego en nuestro espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu Santo; de hecho, podríamos decir que nuestro espíritu es el fuego.
 2. Si queremos avivar el fuego de nuestro espíritu, necesitamos abrir nuestra boca, abrir nuestro corazón y abrir nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor.

3. Pablo le recordó a Timoteo que avivara el fuego del don de Dios que estaba en él, diciéndole “no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura” (v. 7).
 - a. Dios nos ha dado un espíritu en el centro de nuestro ser, rodeado por las tres partes del alma: la voluntad, la parte emotiva y la mente. El poder pertenece a nuestra voluntad, el amor a nuestra parte emotiva y la cordura a nuestra mente.
 - b. Segunda de Timoteo 1:6-7 nos muestra que nosotros los que hemos sido salvos tenemos el capital para vivir la vida cristiana y la vida de iglesia. Este capital es el espíritu dado por Dios, que está rodeado por el poder de nuestra voluntad, el amor de nuestra parte emotiva y la cordura de nuestra mente. Estos tres ayudantes rodean nuestro espíritu, no para deprimirnos, sino para animarnos y ayudarnos.
4. “Siempre que se aviva el fuego, se libra una batalla contra Satanás. Mientras se aviva el fuego, el departamento de bomberos lucha por apagarlo... Sucederán cosas en nuestro entorno que pueden apagar el fuego. En ese momento, tenemos que luchar. Tenemos que declarar los hechos. Tenemos que avivar el fuego nuestro espíritu. Entonces seremos las personas más elevadas, las super personas.”— *Collected Works of Witness Lee*, 1993, vol. 1, p. 185.
- C. Necesitamos poner nuestra mente en el espíritu—Ro. 8:6:
 1. La manera de estar en el espíritu es poner nuestra mente en el espíritu, haciendo que nuestra mente sea uno con el espíritu—v. 6, 9a.
 2. Tenemos que refrenar nuestra mente y ponerla en nuestro espíritu para que pueda estar bajo el control de nuestro espíritu—v.6; cf. 1 Pe. 1:13:
 - a. No debemos separar nuestra mente de nuestro espíritu; más bien, debemos dejar que nuestro espíritu se convierta en el espíritu de nuestra mente—Ef. 4:23.
 - b. Cuando nuestro espíritu y nuestra mente están mezclados, podemos alabar sin preocupaciones; podemos estar llenos de paz sin ansiedad; podemos estar en reposo sin agitación; de lo contrario, sufriremos insomnio, preocupación, ansiedad, pensamientos fantasiosos e imaginaciones descontroladas.
 - c. Necesitamos aprender a ser sencillos, a tornarnos al espíritu, a poner nuestra mente en el espíritu y a andar conforme al espíritu. Esta es la clave, el secreto, para tener un andar espiritual, un andar en el espíritu—Ro. 8:4-6.
- D. Necesitamos discernir nuestro espíritu de nuestra alma – He. 4:12:
 1. La estrategia del enemigo siempre es mixturar nuestro espíritu con nuestra alma; cuando existe tal mixtura, el espíritu pierde y el alma gana.
 2. Siempre debemos estar alerta para discernir cualquier cosa que no sea del espíritu, sino del alma. De esta manera permaneceremos en el espíritu todo el tiempo, esto es ejercitar, usar y emplear nuestro espíritu.

IV. En última instancia, la Biblia solo requiere una cosa de nosotros—que andemos conforme al espíritu mezclado—Ro. 8:4:

- A. La clave de todo se encuentra en el maravilloso Espíritu que está en nuestro espíritu regenerado y que se ha hecho un solo espíritu con nuestro espíritu—1 Co. 6:17.
 - B. Vivir en el espíritu es dejar que Cristo nos llene y sature hasta impregnar todo nuestro ser y, por lo tanto, expresarse a través de nosotros—Ef. 3:16-17; Col. 3:4, 10-11.
 - C. Todo lo que nos sucede nos pone a prueba si vivimos en el espíritu o en el yo—Ro. 8:28.
 - D. La mejor manera de silenciar a Satanás es vivir en el espíritu—Ap. 12:11:
 - 1. Solo hay un lugar que Satanás no puede invadir—nuestro espíritu.
 - 2. Si estamos o no bajo la autoridad de Satanás no está determinado por lo que hagamos, más bien, está determinado por si estamos en el espíritu o en la carne—Gá. 5:16-17.
 - 3. Mientras permanezcamos en el espíritu mezclado, seremos guardados, y Satanás no tendrá manera de proceder con nosotros—1 Jn. 5:4, 18-21.
- V. El punto clave de toda la vida cristiana es que Cristo, como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, vive en nuestro espíritu, y como el Espíritu, se mezcla con nuestro espíritu para hacer de estos dos espíritus uno solo—1 Co. 15:45b; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:**
- A. En nuestro espíritu mezclado no hay problemas, así que no hay necesidad de soluciones; todo lo que necesitamos está en nuestro espíritu—Fil. 1:19; 4:23.
 - B. Necesitamos olvidarnos de nuestras debilidades, defectos, fracasos y todo lo que pertenece al yo, y poner nuestra mente en el espíritu; es decir, permanecer en el espíritu siempre prestándole atención, usando nuestro espíritu y cuidando de nuestro espíritu—Ro. 8:6.
 - C. Necesitamos ser ardientes en espíritu orando para pasar cada vez más tiempo en la presencia del Señor. Cuando genuinamente estamos ardiendo en espíritu, estamos fuera de nosotros mismos y somos necios por causa de Cristo—Mt. 6:6; 2 Co. 5:13 ; 1 Co. 4:10.
 - D. Aunque nuestro entorno y circunstancias sean miserables, nosotros debemos estar gozosos en espíritu, viviendo en la realidad del reino de Dios—Ro. 14:17; cf. Dn. 3:19-20, 25; Hch. 16:23-25; Ef. 4:1.
 - E. Cuando estamos ardientes y gozosos en nuestro espíritu, disfrutamos a Dios, reinamos como reyes en vida, andamos en novedad de vida y servimos en novedad de espíritu—Ro. 5:10-11, 17; 6:4; 7:6.